

LAS SIETE VIDAS DEL GATO

—●—
Faustino Lobato Delgado

No había nada

No había
nada, nada
sólo silencio, el suspiro
del primer instante
cuando el creador de
seres terminó de mezclar
el barro y la sangre.

No había nada, solo
el soplo, el pensamiento
sobre el vacío.

Rostros y viento

Siento el vértice del cristal, la finitud
que no aprecio. En mis torpezas descubro la
caricia de la calle, la risa
de las farolas, la
ironía del paisaje.

Mientras divago, sigue el desastre
en medio mundo. Un programa
absurdo que olvida el dolor cansino
de los sin nombre.

El cristal se ha roto,

todo está plagado de pequeños
rostros y de viento.

Donde los versos sobran

Lo miré desde la victoria de un mundo a
punto de sucumbir. Me miró sabiendo
que no había derrotas sólo la vida
en cada presente plantado.

Y en ese diálogo de miradas, donde los versos
sobran, nació la luz dando forma al gesto,
a esa tarea de mirar
atardeceres por sorpresa.

No hay nada que decir cuando mira
sin encontrar el rastro de la palabra.

El signo cifrado de las miradas

Llegó con el susurro de la luz
acodando su aliento en la pared.
Su abrir los ojos fue un gesto creador
capaz de dibujar rostros en el
semblante del aire. No había otro
entendimiento sino el signo cifrado
de las miradas. Después, la rebeldía
de sus labios persiguieron la herida
del camino.

Por estrenar

En sus labios había una
palabra por estrenar. No cabe
el gesto, solo la
mirada a punto
de retomar la tarde.

Sus manos, orillas de un
río que arrastra silencios.

La esquina que nadie quiere

Estás en el lugar que nadie quiere
reparando planetas. Cuánto gustabas
de buscar la solución al movimiento.
Inválido, ciego... nos mueves a ver la
otra cara de la luna. Y en ese alarde
mecánico nos muestras generoso
la vida al revés, desvelando la
esquina que nadie quiere.

Cómo aceptar la nada

*Mientras mi padre se prepara
Para el tránsito han derrumbado
El taller donde tantas veces soñó.*

Cómo ausentarnos de la casa
sin que ésta se derrumbe
y las alimañas ocupen el lugar
de las sillas que acunaron
el cansancio. Cómo hacer que los días
no traicionen la ilusión y los momentos
esos regalos de sol a mediodía.

Cómo aceptar la nada.